

Ratzinger : "Querido Odifreddi, le cuento quién era Jesús "

La fe, la ciencia, el mal. Un diálogo a distancia entre Benedicto XVI y el matemático.

Publicada en la Repubblica

BENEDICTO XVI - Joseph Ratzinger

Ilustrísimo Sr. Profesor Odifreddi, (...) quisiera darle las gracias por haber intentado confrontarse en detalle con mi libro, y por tanto, con mi fe; era eso mismo en gran medida lo que quería en mi discurso a la Curia Romana con motivo de la Navidad de 2009. Tengo que dar las gracias también por la forma leal en que trata mi texto, tratando sinceramente de hacerle justicia.

Mi opinión acerca de su libro en su conjunto, sin embargo, es un poco contrastada. Leí algunas partes con disfrute y beneficio. En otras en cambio, me sorprendí de una cierta agresividad y descuido en la argumentación. (...)

Varias veces me hace notar usted que la teología sería ciencia ficción. En este sentido, me sorprende que usted, sin embargo, estime mi libro digno de una discusión tan detallada. Permítanme sugerir, en mérito a tal detalle cuatro puntos:

1. Es correcto afirmar que "ciencia", en el sentido más estricto de la palabra, es sólo la matemática, aunque aprendí de usted que incluso en este caso habría que distinguir entre aritmética y geometría. En todas las materias específicas la científicidad tiene cada vez, de acuerdo a la particularidad de su objeto, forma propia. Es esencial que se aplique un método verificable, que excluya la arbitrariedad y garantice la racionalidad en sus diversas modalidades respectivas.
2. Usted debería al menos reconocer que, en el ámbito histórico y en el de la filosofía, la teología ha producido resultados duraderos.
3. Una función importante de la teología es la de mantener la religión ligada a la razón y la razón a la religión. Ambas funciones son de suma importancia para la humanidad. En mi diálogo con Habermas he mostrado que existen patologías de la religión y -no menos peligrosas- patologías de la razón. Ambas (razón y religión) se necesitan mutuamente, y mantenerlas constantemente conectadas es una tarea importante de la teología.

4. La ciencia ficción existe, por otra parte, dentro de muchas ciencias. Lo que usted expone sobre las teorías acerca del comienzo y el fin del mundo en Heisenberg, Schrödinger, etc., lo designaría como ciencia ficción en el buen sentido: son visiones y anticipaciones para llegar a un conocimiento verdadero, pero son, precisamente, sólo imaginarios con los que tratamos de acercarnos a la realidad. Hay, por otra parte, una ciencia ficción de gran estilo, incluso dentro de la teoría de la evolución. El gen egoísta de Richard Dawkins es un ejemplo clásico de ciencia ficción. El gran Jacques Monod escribió frases que insertó en su obra seguramente como ciencia ficción. Cito: "La aparición de los vertebrados tetrápodos... tiene su origen en el hecho de que un pez primitivo "eligió" ir a explorar la tierra, en la que, sin embargo, era incapaz de moverse, excepto saltando torpemente y creó así, como resultado de una modificación del comportamiento, la presión selectiva gracias a la cual se habrían desarrollado los miembros robustos de los tetrápodos. Entre los descendientes de este audaz explorador, de este Magallanes de la evolución, algunos pueden correr a una velocidad de 70 kilómetros por hora..." (Citado según la edición italiana de *El azar y la necesidad*, Milán, 2001, p. 117 y ss.) .

En todos los temas tratados hasta el momento se trata de un diálogo serio, por el que -como ya he dicho repetidamente- estoy agradecido. La situación es diferente en el capítulo sobre el sacerdote y sobre la moral católica, y también de distinta manera, en los capítulos sobre Jesús. En cuanto a lo que usted dice sobre el abuso moral de menores por parte de sacerdotes, solo puedo -como usted sabe- constatarlo con profunda consternación. Nunca he tratado de encubrir estas cosas. Que el poder del mal penetre hasta tal punto en el mundo interior de la fe es para nosotros un sufrimiento que, por un lado, debemos soportar, mientras que al mismo tiempo, por otro lado, tenemos que hacer todo lo posible para asegurar que estos casos no se repitan. Ni siquiera es reconfortante saber que, de acuerdo a la investigación de los sociólogos, el porcentaje de sacerdotes culpables de estos crímenes no es mayor que el encontrado en otras profesiones similares. En cualquier caso, no se debería presentar ostentosamente esta desviación, como si se tratara de una suciedad específica del catolicismo.

Si no es lícito callar sobre el mal en la Iglesia, no debemos, sin embargo, callar tampoco, el gran rastro luminoso de bondad y pureza, que la fe cristiana ha trazado a través de los siglos. Habría que recordar las figuras grandes y puras que la fe ha producido - desde Benito de Nursia y su hermana Escolástica, pasando por Francisco y Clara de Asís, por Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, por grandes santos de la caridad como Vicente de Paúl y Camilo de Lellis, hasta la Madre Teresa de Calcuta y las nobles y grandes figuras en el Turín del Ochocientos. Es cierto que también actualmente la fe empuja a muchas personas al amor desinteresado, al servicio de otros, a la sinceridad y la justicia. (...)

Lo que usted dice acerca de la figura de Jesús, no es digno de su rango científico. Si Usted plantea el tema como si sobre Jesús, en el fondo, no se supiera nada, si como figura histórica nada fuese verificable, entonces sólo puedo invitarlo de modo decidido a hacerse un poco más competente desde el punto de vista histórico. Le recomiendo para ello especialmente los cuatro volúmenes que Martin Hengel (exégeta de la Facultad de Teología Protestante de Tubinga) ha publicado junto con María Schwemer: es un excelente ejemplo de rigor y muy amplia información histórica. Frente a esta información, lo que usted dice acerca de Jesús es imprudente y no debería repetirlo. Desgraciadamente es también indiscutible que en la exégesis se han escrito muchas cosas de escasa seriedad. El seminario americano sobre Jesús que usted cita en las páginas 105 y ss. sólo confirma una vez más lo que Albert Schweitzer había notado sobre la *Leben-Jesu-Forschung* (Investigación sobre la vida de Jesús) y es que el llamado "Jesús histórico" es a menudo reflejo de las ideas de los autores. Estas formas de trabajo histórico mal logrado no comprometen, sin embargo, la investigación histórica seria, que nos ha llevado conocimientos verdaderos y seguros sobre el anuncio y la figura de Jesús.

(...) También debo rechazar enérgicamente su afirmación (p. 126) según la cual (yo) habría presentado la exégesis histórico-crítica como instrumento del Anticristo. Es solamente tratando la narración de las tentaciones de Jesús, que he retomado la tesis de Soloviev, según la cual la exégesis histórico-crítica también puede ser usada por el anticristo –lo que es un hecho indiscutible. Al mismo tiempo, sin embargo, siempre -y en particular en el prefacio al primer volumen de mi libro sobre Jesús de Nazaret- he aclarado de modo evidente que la exégesis histórico-crítico es necesaria para una fe que no propone mitos con imágenes históricas, sino que reclama una historicidad verdadera, y por tanto deberá presentar de manera científica la realidad histórica de sus afirmaciones. Por esto ni siquiera es correcto que usted diga que yo me habría interesado sólo en la meta historia; todo lo contrario, mis esfuerzos están dirigidos a demostrar que el Jesús descrito en los Evangelios es también el verdadero Jesús histórico; que se trata de una historia que realmente sucedió. (...)

Con el capítulo 19 de su libro regresamos a los aspectos positivos de su diálogo con mi forma de pensar (...) Incluso si su interpretación de Juan 1:1 está muy lejos de lo que quiso decir el evangelista, existe sin embargo una convergencia que es importante. Si usted, quiere reemplazar a Dios con "la Naturaleza", la pregunta que sigue es, quién o qué es esta naturaleza. En ningún lugar la define usted y aparece por tanto como una deidad irracional que no explica nada. Pero quisiera además destacar, sobre todo, que en su religión de las matemáticas quedan desatendidos tres temas básicos de la existencia humana: la libertad, el amor y el mal. Me sorprende que usted liquide, con un solo trazo, la libertad que ha sido y es el valor fundamental de los tiempos modernos. En su libro, no aparece el amor y tampoco sobre el mal existe información alguna. Sin

importar qué diga o deje de decir la neurobiología sobre la libertad, en el drama real de nuestra historia ella es crucial y debe ser tomada en cuenta. Pero su religión matemática no conoce información alguna sobre el mal. Una religión que hace caso omiso de estas cuestiones fundamentales está vacía.

Ilustrísimo Sr. Profesor, mi crítica de su libro es en parte dura. Pero la franqueza hace parte del diálogo, y sólo así se puede cultivar el conocimiento. Usted ha sido muy franco y por tanto aceptará que yo lo sea. En cualquier caso, sin embargo, valoro muy positivamente el hecho de que usted, a través de su confrontación con mi introducción al cristianismo, haya buscado un diálogo tan abierto con la fe de la Iglesia Católica y que, a pesar de todas las divergencias, en la parte central, no falten las convergencias.

Con un cordial saludo y mis mejores deseos para su trabajo.